GETTY IMAGES

Aprenda a amar el pensamiento

La tarea más difícil del mundo es también la más enriquecedora.

- Joel Hilliker
- 29/2/2024

Ralph Waldo Emerson llamó al pensamiento “la tarea más difícil del mundo”. ¿Está usted de acuerdo? No se limite a leer o seguir adelante. Piense al respecto.

A lo largo de la historia, la mayoría de la gente ha evitado esta difícil tarea. “Nada duele más a algunas personas que tener que pensar”, dijo Martin Luther King Jr. “La mayoría de la gente preferiría morir antes que pensar; de hecho, lo hacen”, dijo Bertrand Russell.

Nuestras escuelas y universidades generalmente no enseñan a pensar a los estudiantes. Les meten hechos (y mentiras) en la cabeza y lo llaman educación. Esto lleva a que los estudiantes universitarios de la Ivy League vean el terrorismo como algo heroico y deconstruyan la obra de Taylor Swift. Esto conduce a pueblos y generaciones a basar sus visiones del mundo en verdades a medias y creencias sin sentido y contradictorias. Es una de las principales razones por las que, como muestra Apocalipsis 12:9, el diablo ha podido engañar al mundo entero.

PT

El problema es grave. Vivimos en una cacofonía de personajes coloridos, risas rápidas, tropos simples, videos cortos, desplazamientos interminables, listas con viñetas, luces intermitentes, mensajes entrantes, música, *jingles* y efectos de sonido que invitan, tientan, seducen y exigen que se sumerja en pensamientos superficiales.

En consecuencia, como dijo un profesor, nos estamos volviendo “menos expresivos emocionalmente, menos enérgicos, menos comunicativos y verbalmente expresivos, menos graciosos, menos imaginativos, menos poco convencionales, menos animados y apasionados, menos perceptivos, menos aptos para conectar cosas aparentemente irrelevantes, menos sintetizadores y menos propensos a ver las cosas desde un ángulo diferente” (Kyung-Hee Kim, citado por Scott Newstok en *How to Think Like Shakespeare* [*Cómo pensar como Shakespeare*]). Medite sobre eso y sabrá que es verdad. Pensar es vivir. No pensar es vivir como un zombi, pasivo, ciego, adicto a las sensaciones animales, sin sentido.

No pensar también nos separa de nuestro Creador. Contemple Su mente por un momento. En Isaías 55:8-9, Él dice que “como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. La palabra “cielos” aquí puede significar no sólo los cielos sino también el espacio más allá. Ese es un abismo enorme entre los pensamientos de Dios y los suyos. Pero Él no quiere que esa brecha permanezca.

Dios nos dio mentes asombrosas modeladas según Su propia mente. Y como escribió Shakespeare: “Claro, Aquel que nos creó con un discurso tan extenso, / Mirando antes y después, no nos dio / Esa capacidad y esa razón divina / Para que se llene de moho en nosotros sin usar”. Él nos creó para que trabajemos, nos esforcemos y formemos nuestros pensamientos para que sean como los Suyos. Dios nos desafía: “Venid ahora y razonemos juntos…” (Isaías 1:18; traducción nuestra de la vkj). Él ofrece enseñarnos “las cosas profundas de Dios” (1 Corintios 2:10).

No es de extrañar que el diablo haya organizado su sociedad para distraernos de todas las formas imaginables, para destrozar nuestro enfoque y socavar nuestra capacidad de profundizar. Sabotea la capacidad de Dios para llegar a nosotros.

Los hombres de la Biblia estudiaban profundamente y pensaban mucho: considere el conocimiento de Abraham; las composiciones de Moisés; la poesía de David, Isaías y Jeremías; el saber de Daniel; la investigación de las fuentes; la recopilación de los testamentos; la escritura de los Evangelios; la erudición del apóstol Pablo.

Tal logro requiere un esfuerzo disciplinado. Nuestra mente se fortalece del mismo modo que nuestro cuerpo: mediante esfuerzo, lucha y *trabajo*. “No dejaré de luchar mentalmente”, escribió William Blake. Virginia Woolf añadió: “La lucha mental significa pensar contra la corriente, no con ella”.

No es que el pensamiento profundo venga por naturaleza en unos y no en otros. Cualesquiera que sean nuestros intereses y fortalezas, todos debemos disciplinarnos para hacer el trabajo de concentrarnos y pensar en temas importantes. Esto se aplica al pensamiento espiritual, pero está absolutamente conectado con la ciencia, el lenguaje, la historia, la música y todas las demás formas de conocimiento y estudio. Pensar significa no sólo concentrarse, leer y memorizar, sino también digerir, contemplar y analizar, formar nuevas conexiones y pensamientos originales.

El redactor jefe de *la Trompeta*, Gerald Flurry, desafía constantemente a nuestro personal a *pensar*. “Pensar es un trabajo duro”, nos dijo hace algunos años. “Hágalo hasta que lo ame”. En un artículo sobre Shakespeare escribió: “La incapacidad de pensar profundamente nos afecta a todos. También afectó a Shakespeare; ¡tuvo que *trabajar duro* para desarrollar su mente! No es que Dios simplemente le diera a él esa habilidad: ¡lo hizo *trabajar* como le hace trabajar a usted! Si quiere ser grandioso, incluso intelectualmente, ¡debe trabajar para lograrlo! Dios le hace sudar y luchar. Sí, Él le ayudará a tener éxito y le presentará todo tipo de oportunidades, ¡pero Él requiere que usted trabaje! (*Royal Vision*, enero-febrero de 2015).

Una de las acciones más poderosas que puede tomar para cultivar un pensamiento de calidad es evitar aportes inferiores. Reconozca que su *dieta mental* afecta su pensamiento tanto como su dieta física afecta su salud corporal. La comida chatarra mental, consumida con demasiada frecuencia, engorda su mente. Una rica nutrición mental alimenta su bienestar. Por ejemplo, intente meditar sólo un versículo del Salmo 119 por día. Es un ejercicio maravilloso. Oblíguese a reducir la velocidad y reflexionar sobre cada afirmación de este magistral poema. La profundidad del autor, y del Dios detrás de él, comenzará a transformar su mente.

Muchas veces, en este proceso, le invadirá un pensamiento perezoso: *Esto es difícil. Ojalá alguien simplemente me dijera qué significa esto. Me pregunto qué hay en Netflix*. Continúe hasta que llegue a disfrutar el desafío. Hágalo hasta que lo ame.